

MESA REDONDA 40 AÑOS DE AGRICULTURA Y SECTOR AGROALIMENTARIO

ICAM, Sevilla 7 de marzo de 2017

Saludos y agradecimientos.

Como siempre, es un placer poder estar hoy con nuestros amigos del ICAM y de ASAJA Sevilla, para celebrar los 40 años de esta magnífica organización y poder debatir con todos vosotros sobre el pasado, el presente y lo que queremos para el futuro de este sector, hoy más que nunca estratégico para nuestro país y para la UE, en unos momentos un tanto revueltos para las instituciones comunitarias.

Hacer un balance de estos últimos 40 años nos obliga a remontarnos a la Transición y a los inicios del Asociacionismo agrario, una época muy compleja y apasionante, que a la fuerza requería la inteligencia, la valía personal y el compromiso desinteresado de un grupo muy selecto de personalidades que fueron capaces de hacer avanzar la agricultura y ganadería hacia el contexto europeo, que tantas ilusiones y tantos temores nos hacían sentir.

A todas estas personas les debemos ser hoy una potencia agraria y agroexportadora de primer orden. Personas que entendieron que nuestro sitio estaba en Europa y a ello han dedicado toda su inteligencia y empeño. Jaime Lamo es una prueba evidente de ello.

A él le toco vivir y gestionar los comienzos de esta nueva época de la historia de España y a él le debemos sin duda buena parte de los éxitos de nuestra agricultura. Como también se lo debemos a figuras ilustres que han pasado por el ICAM y siempre han estado muy cerca de ASAJA como Alberto Ballarín o Ramon Tamames.

También es el comienzo del Asociacionismo agrario, y creedme que yo sé de qué va esto. Y de cómo de aquellas ASAGAS y CNAG, Jóvenes Agricultores y Ufade emerge ASAJA para convertirse en la organización profesional agraria que defiende la empresa agraria y la agricultura profesional, a nivel provincial, y regional (y no hacer falta recordar la Ley de Reforma Agraria andaluza) como a nivel nacional, con esas interminables negociaciones de precios y luego en el plano europeo después de nuestra entrada en la Comunidad Económica Europea.

Una vez más hay que rendir homenaje a figuras de la talla de Javier Lopez de la Puerta o Pedro Leyva en Sevilla o de Eduardo Perea y Jose Bohorquez y tantos y tantos que en las mesas de negociación, en Sevilla, en Madrid o en Bruselas, han dado lo mejor para nuestros asociación y para nuestros agricultores y ganaderos.

Creo sinceramente que el balance global de estos años de socios comunitarios ha de ser forzosamente positivo. Muchas de las infraestructuras que tenemos, que han vertebrado nuestro país y de las podemos estar orgullosos, están financiadas con Fondos Europeos y gozamos de unos niveles de vida y bienestar social que posiblemente no tendríamos si estuviéramos fuera de la UE.

No obstante, España entró en la UE en un momento "difícil" en términos agrarios, ya que la época de las vacas gordas había pasado para ser una Europa excedentaria (los famosos ríos de leche y montañas de mantequilla), con grandes tensiones presupuestarias, comerciales y diplomáticas con otras potencias productoras y con gran recelo por parte de otros países, temerosos ante la llegada de "la gran despensa mediterránea".

En algunos casos, la entrada de España en la UE, entonces la CEE, fue casi más bien al revés, fue la CEE quien entró en España, imponiendo plazos muy largos para nuestras exportaciones y muy cortos para las importaciones.

Por otra parte, entramos en época de "recortes", esencialmente en los sectores ganaderos, con reestructuraciones impuestas muy serias. Tampoco nos favorecieron las crisis y escándalos alimentarios, como las "dioxinas" o las "Vacas locas" que provocaron, sin comerlo ni beberlo, la ruina y el abandono de muchas explotaciones.

Entramos con las tasas de corresponsabilidad y supertasas, vivimos las primeras reformas (Mac Sharry y Fischler, después Fischer Boel y Ciolos), las primeras reducciones en la producción (Set-Aside y Cargas máximas ganaderas) y el auge del Desarrollo Rural, que como Segundo Pilar de la PAC ha venido ganando cada vez más peso e importancia.

Empezamos a desvincular el pago de la producción, que ha supuesto la práctica desvinculación de los pagos de la PAC, pasando a un régimen ligado a la hectárea y con muy pocas ayudas acopladas, y la renuncia casi definitiva a mecanismos de ayuda a la exportación e incluso de regulación pública de los mercados, con graves consecuencias como las que estamos viviendo hoy en día en varios sectores, especialmente ganaderos, pero también en frutas y hortalizas o cereales u otros tantos.

La Organización Mundial del Comercio y los Acuerdos de Asociación y Librecomercio entraron de lleno en nuestro vocabulario y han sido causa de no pocas Reformas, como también lo han sido las últimas adhesiones a la Unión Europea.

De aquel club de 9 que nos encontramos en 1986 hemos pasado a 28, bueno a 28 menos 1, ya que el Brexit parece ser un hecho y solo nos falta saber cuándo y como, y lo que es más grave, si esto es contagioso o no.

El último libro blanco del Presidente de la Comisión es un claro reflejo de la crisis de identidad de la UE, consecuencia desde mi punto de vista de una crisis evidente de liderazgo.

A pesar de todo, y con enorme esfuerzo, el sector se ha sabido adaptar, y hoy día España es una potencia agrícola y agroalimentaria de primer orden en producciones muy importantes, algunas de ellas que parecían exclusividad de nuestros competidores italianos, franceses o del Norte.

Somos una potencia no solo productora, sino comercializadora y exportadora en aceite

de oliva y vino, pero también en porcino, adelantándonos a tradicionales “monstruos” como Francia o Dinamarca. Hemos sido capaces de innovar e invertir en nuestras explotaciones, mejorando notablemente nuestra eficacia y el rendimiento de nuestras cosechas y cabañas ganaderas.

Nuestra balanza comercial agroalimentaria es envidiable, con más de 45.000 Millones de Euros exportados y un saldo positivo cercano a los 10.000 millones de Euros, y sin que hayamos tocado techo.

En esta última reforma, que hemos estrenado en 2015, el Presupuesto de una Europa en crisis ha marcado las negociaciones (por primera vez es un presupuesto inferior al ejercicio anteriores y se limita al 1% de PIB) para la PAC, con otro componente esencial, como es la ecologización de los Pagos (un 30% esta ligado al nuevo Pago Verde, además de la condicionalidad y las medidas agroambientales del 2º Pilar).

Es más que seguro que, reforzados con los compromisos adoptados en Paris en el COP21, en materia de clima y de lucha contra el calentamiento global, los requisitos medioambientales y la ecologización de la PAC sean elementos protagonistas en la PAC que se vislumbre a partir de 2020 y que muy pronto se empezará a negociar.

Tenemos debate para rato, y en mi opinión debemos centrarnos ahora en defender y hacer valer los principios de la PAC y de la Agricultura Europea. Nada más provechoso para los enemigos de la PAC que generar un debate interno entre los beneficiarios de la única Política Común de la Union Europea.

Estamos hablando de unos fondos anuales para los agricultores españoles cercanos a los 7.000 millones de Euros, de los que 5.000 son Pagos Directos y que constituyen hoy por hoy la mejor herramienta de sostenimiento de rentas. Andalucía es beneficiaria importante de estos fondos como corresponde a su fuerza agraria y a sus estructuras productivas.

Y esto es así gracias a una negociación inteligente y bien diseñada, donde todos los actores hemos estado implicados. Por supuesto el Gobierno central, desde la negociación del Marco Financiero Plurianual y la prioridad que se dio al capítulo agrícola por parte de la Delegación española.

También del Ministerio, con Miguel Arias y su equipo, que dio un cambio de rumbo, o mejor dicho, corrigió un rumbo que parecía un tanto perdido por no decir a la deriva, a la posición española de cara a las propuestas del comisario Ciolos y consiguió, con la ayuda inestimable del Presidente irlandés del Consejo Agrícola, el Ministro Coveney, hacer entrar a los funcionarios europeos y al Comisario de que algunas medidas propuestas eran o impracticables, o demoledoras para el modelo agrícola español.

Fuimos capaces de adaptar el modelo aprobado para darle el “toque español”, con lo enormemente complejo que eso es en una España con 18 Gobiernos, el central más los 17 autonómicos, cada uno con sus legítimas reivindicaciones.

Y no me duelo en prendas, más bien todo lo contrario, reconocer la inteligencia y visión global del entonces Consejero de Agricultura, mi buen amigo Luis Planas, que con buena mano izquierda y capacidad de entendimiento consiguió un magnífico resultado para Andalucía, y a las pruebas me remito.

Y creo que el éxito de esa negociación radica en buena medida en que todos los que estábamos implicados tuvimos claro lo que estaba en juego y los riesgos que se corrían si cada uno defendía el “que hay de lo mío”.

Como decía antes, se ha abierto un periodo de consulta que dará inicio a unos largos meses de debates, años de negociación y una propuesta de PAC y de Marco Financiero Plurianual para después de 2020. Tengamos muy claro primero el horizonte temporal y luego las grandes líneas de defensa.

Ya tendremos tiempo para hablar de la letra pequeña.